

Un poema de gratitud

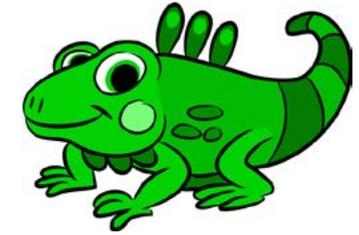
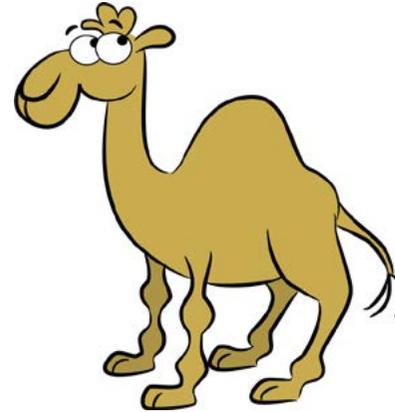
Jesús, gracias...

Por los simpáticos bebés



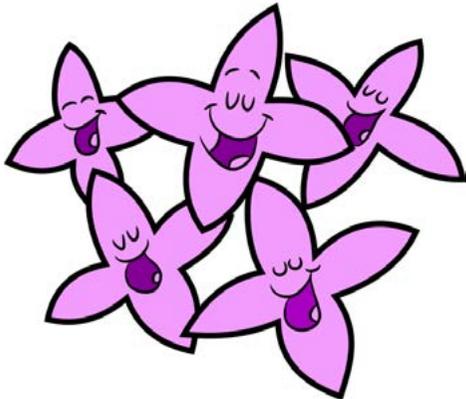
y las ranas,

los curiosos camellos



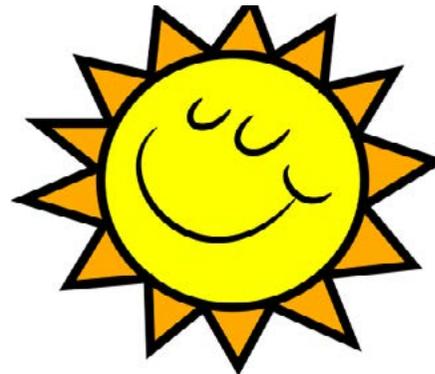
las verdes iguanas,

las lilas risueñas,



los perros valientes,

los cielos azules,



la hierba
reluciente.



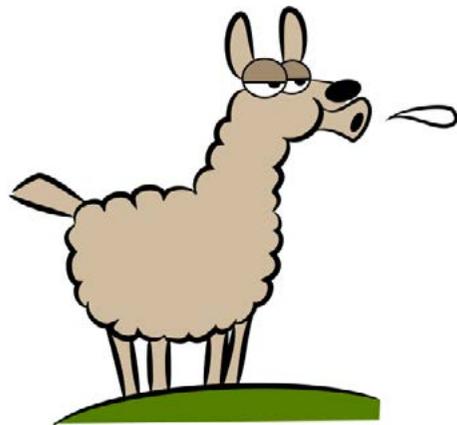
Porque cuando llueve
me puedo poner
botas,

porque en el aula
tenemos seis mascotas:



gatos, hámsters y
también una cobaya,

y mi papá
lleva una
corbata a
rayas.



Por las llamas
escupidoras y los osos,

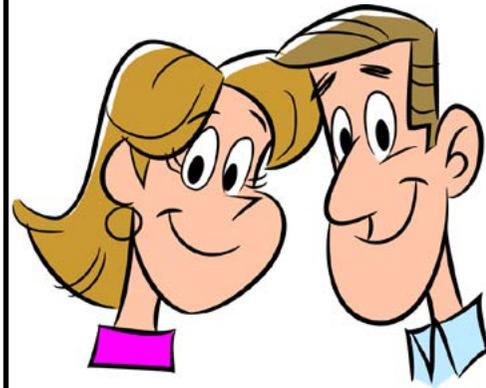
las hormigas y los camellos
curiosos,



las niñas y sus
faldas de lunares,

los barcos que navegan
por los mares.

Por las brillantes
aureolas de las velas,



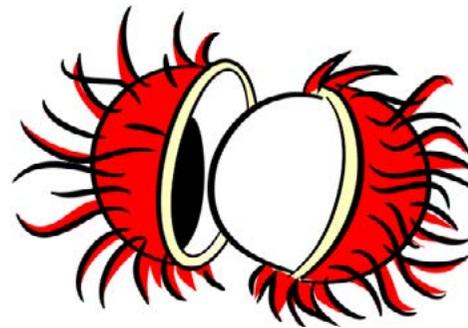
por mi estupenda mamá
y por mis abuelas,

por el helado, que me
gotea en la mano,



y los ratones, que en
el campo viven sanos.

Por los dinámicos
orangutanes



y los sabrosos frutos de
los rambutanes,



por las perdices, que
son bien regordetas,

y porque en el jardín hay
radiantes violetas.



Por los cacharros en que
viajaba el abuelo,



por las aves que disfrutaban
con el vuelo,

por los mapas que
conducen a tesoros,



por los pasteles que
picotean los loros.

Y para mí, Señor, lo que es de ensueño
es Tu afecto por alguien tan pequeño.

